

# Pampinos



José Antonio Núñez Corona:

**“La belleza de la pampa estaba en la gente, en cómo nos apoyábamos, en cómo compartíamos hasta lo mínimo”**



EL FÚTBOL FUE OTRAS DE LAS PASIONES DE JOSÉ ANTONIO NÚÑEZ EN SU PASO POR LA OFICINA MARÍA ELENA.

**E**n una conversación cargada de nostalgia, José Antonio Núñez Corona revive sus memorias de infancia en María Elena, el último campamento salitrero en activo del mundo.

En sus palabras, queda retratada una época de comunidad, esfuerzo, inocencia y orgullo pampino. Trabajó en la planta de yodo y lixiviación en SQM por 29 años, donde llegó a supervisor.

Desde la banca frente a su casa en la calle Latorre, hasta los juegos en la piscina y los estrictos pero queridos profesores de la Escuela Consolidada, su relato es retrato latente de una vida sencilla, dura, pero profundamente significativa.

**¿Cómo recuerda su infancia en María Elena?**

Viví en la calle Latorre 464, pleno centro del campamento, justo debajo de una carnicería. La casa era de la empresa Anglo Lautaro, y vivíamos ahí como agregados con mi abuelo, que trabajaba en la empresa. Mi papá era carnicero, pero como era independiente, no le asignaron vivienda. Desde nuestra casa se veía todo: el teatro, la plaza, la escuela, la iglesia, los ranchos, los pasajes de los buques. Teníamos una vista panorámica preciosa.

**¿Cómo era la vida cotidiana en ese entorno tan particular?**

-Muy comunitaria. Me gustaba sentarme en la banca frente a la casa, donde todos los vecinos se reunían. Tomábamos sol, disfrutábamos del aire y veíamos pasar a las personas que iban al teatro, a la escuela, a los ranchos. También pasaban trabajadores, enfermos camino al hospital, y, cuando se acercaba el día del pago, se formaban filas largas. Estaban los papás, los primos.

**¿Qué significaba vivir en un lugar tan aislados?**

-La pampa era un lugar seco, sin vegetación, con calor durante el día y frío por las noches. Había mucho polvo, los baños eran públicos y funcionaban con pozo séptico. Compartíamos 33 baños entre varias casas. Pero todo eso no importaba porque la magia estaba en la gente.

**¿Cómo era la vida de los niños en el campamento?**

-Éramos muy unidos. Todos los niños nos encontrábamos en la piscina y hacíamos muchos deportes: fútbol, tenis, natación, básquetbol, béisbol, atletismo. Jugábamos juntos, compartíamos todo. En la Escuela Consolidada nos

enseñaron valores. Los profesores eran estrictos, a veces nos retaban, pero lo merecíamos. Recuerdo especialmente al profesor Luis Torti, un hombre que nos enseñó con dedicación. Nos llevaba de excursión, hacíamos actividades arqueológicas... fue como un padre para todos.

**¿Quién marcó su infancia?**

El “Comandante Poroto”. Él dirigía el Cuadro Blanco, un grupo de niños, jóvenes y adultos que hacían piruetas, magia, hasta tocaban en una banda instrumental. Él hacía de todo: caminaba sobre vidrios, se clavaba agujas, se acostaba sobre

camas de clavos. Una vez tuvo un accidente durante un acto y lo llevamos al hospital. Pero él siempre fue una figura muy querida.

**¿Cómo era la relación entre las distintas generaciones?**

Muy estrecha. Los antiguos nos enseñaban oficios, formas de trabajar más eficientemente, como usar la “machina”. Era un aprendizaje continuo. Había mucho respeto por los mayores, por su experiencia. En tiempos difíciles, como durante el golpe militar, recuerdo a personas valiosas como Norton Flores, un gran deportista que ya fa-

llecó, y a otros inocentes que también dejaron su huella.

**Después de tantos años, ¿qué es lo que más añora?**

-Todo. El sentido de comunidad, la solidaridad, la inocencia con la que vivíamos, a pesar de las dificultades. María Elena no era bonita en el sentido tradicional: era un lugar seco, duro. Pero la belleza estaba en la gente, en cómo nos apoyábamos, en cómo compartíamos hasta lo más mínimo. Esa vida ya no existe, pero la llevo en el corazón todos los días.

**Si pudiera enviarles un mensaje a las nuevas generaciones sobre la pampa,**

**¿cuál sería?**

-Les diría que valoren sus raíces, que no olviden de dónde vienen ni la historia que los antecede. La vida en la pampa, con todas sus dificultades, fue una escuela de humanidad, de esfuerzo, de compañerismo. En lugares como María Elena se forjaron familias sólidas, amistades profundas y enseñanzas que siguen vivas en quienes tuvimos el privilegio de crecer allí.

María Elena no fue solo un lugar: fue un modo de vivir. Fue mi hogar, mi escuela, mi mundo entero. Por eso siempre digo, con orgullo y emoción: mi linda pampa fue el mejor pueblo del mundo.

## Pampinos



**PRODUCE:** EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA | soyantofagasta | DIGITAL 633

**AUSPICIA:** YODO NUTRICIÓN VEGETAL | SQM Soluciones para el desarrollo humano

**COLABORA:** CORPORACIÓN CULTURAL VIVIENDO DE LA PAMPA | Salitre, Pampa y Sol | www.pampinos.org

## HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO  
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA  
89.5 CALAMA